

NEW LEFT REVIEW 148

SEGUNDA ÉPOCA

SEPTIEMBRE-OCTUBRE 2024

ARTÍCULOS

TOM HAZELDINE El retorno del Partido Laborista 7

ENTREVISTA

ARIELLE ANGEL Abandonar Sión 27

ARTÍCULOS

NATHAN SPERBER La crisis francesa 47

JOSHUA CRAZE Taxonomías del hambre 71

ROHANA KUDDUS Las redes dinásticas de Indonesia 93

JULIAN STALLABRASS Memorias del presente 133

ENRICA VILLARI Entre la historia y la teoría 151

JAN BREMAN & MARCEL VAN DER LINDEN Migración: una visión desde abajo 165

WWW.NEWLEFTREVIEW.ES

© New Left Review Ltd., 2000

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)



SUSCRÍBETE

ts traficantes de sueños



NATHAN SPERBER

LA CRISIS FRANCESA: ¿ORGÁNICA O COYUNTURAL?

«SER FRANCÉS ES estar siempre a la altura de los tiempos, cuando estos lo exigen [...]. Es, en definitiva, elegir escribir la historia en lugar de someterse a ella». El 9 de junio de 2024 el presidente Emmanuel Macron concluía con esta grandiosa floritura el discurso televisado para comunicar su decisión de disolver la Asamblea Nacional francesa y convocar elecciones legislativas tres semanas después. El discurso tuvo lugar apenas una hora después del anuncio de los resultados preliminares de las elecciones al Parlamento Europeo celebradas ese mismo día en las que la coalición centrista de Macron, habiendo obtenido el 15 por 100 de los votos, había quedado muy por detrás del ultraderechista Rassemblement National (RN), que había obtenido el 31 por 100 de los sufragios y batido todos los récords.

La decisión del presidente dejó atónitos a los observadores de todo el mundo, empezando por la totalidad de la clase política francesa. Un mal resultado para un gobierno en ejercicio en unas elecciones europeas no es nada fuera de lo común, porque viene sucediendo con más frecuencia que lo contrario desde las primeras elecciones europeas, celebradas en Francia en 1979. La coalición macronista tenía el mayor grupo parlamentario en la Asamblea Nacional tras obtener 250 de los 577 escaños en las anteriores elecciones legislativas celebradas en junio de 2022, no una mayoría absoluta, pero sí suficiente para aprobar más de un centenar de proyectos de ley en menos de dos años y derrotar las mociones de censura presentadas por los grupos de la oposición. Más desconcertante todavía es el propio hecho de convocar nuevas elecciones el día de una derrota electoral: ¿no es como pedir una segunda paliza? Aunque una serie de consideraciones y cálculos políticos pueden haber justificado tal decisión a ojos de Macron, a gran parte de la opinión pública le pareció

una decisión desafiante e impulsiva. La vena vengativa del presidente quedó patente al día siguiente, cuando, según el periódico *Le Monde*, declaró en una conversación durante una visita a Oradour-sur-Glane, sobre el «pueblo mártir» arrasado por los nazis en junio de 1944, con motivo del octogésimo aniversario de la masacre: «Les he lanzado una granada a las piernas. Ahora vamos a ver cómo les va»¹.

Las elecciones legislativas convocadas por Macron se celebraron en dos vueltas los días 30 de junio y 7 de julio de este año. El resultado fue una Asamblea Nacional dividida principalmente en tres bloques de tamaño comparable, aunque no igual. Una alianza de cuatro partidos de izquierda quedó en primer lugar, aunque por debajo de la mayoría absoluta. La coalición centrista de Macron quedó segunda y la extrema derecha, liderada por RN, quedó tercera, contradiciendo los sondeos que llevaban semanas pronosticando su victoria. El 5 de septiembre, tras dos meses de negociaciones y vacilaciones, Macron nombró primer ministro a Michel Barnier, una figura sénior y poco amenazante del partido de derecha Les Républicains (LR), que había obtenido menos de una décima parte de los escaños en las elecciones. En una Asamblea Nacional tan fracturada es imposible saber cuánto tiempo sobrevivirá el nuevo gobierno. ¿Qué puede deducirse, a partir de los últimos acontecimientos y de la mencionada recomposición de la Asamblea Nacional, sobre el estado político en que se encuentra Francia? Los siete años transcurridos desde que Macron eclipsó al bipartidismo y entró en el Elíseo han sido muy agitados. El terreno electoral se enfrenta y a la vez se acomoda a fuerzas políticas ascendentes de nuevo cuño. ¿Cómo está cambiando la Quinta República?

Un tercer periodo

Retrospectivamente, ahora es posible tomar la medida de la ruptura histórica que supuso 2017 para el sistema político francés. Hasta ahora, la Quinta República, nacida en el tumulto de la Guerra de Argelia y bajo amenaza de intervención militar en 1958, puede dividirse en tres periodos². Durante el primero, que corre de 1958 a 1981, solo gobernó la

¹ Solenn de Royer, «Emmanuel Macron, qui a déclenché cette dissolution pour piéger les partis, s'est piégé lui-même», *Le Monde*, 14 de junio de 2024. Como era de esperar, el Elíseo negó que el presidente pronunciara estas palabras, pero *Le Monde* mantuvo su información.

² Véase Grey Anderson, *La guerre civile en France, 1958-1962*, París, 2018.

derecha, bajo las presidencias de De Gaulle (1959-1969), de su heredero Pompidou (1969-1974) y del antiguo ministro de Economía de este último Giscard d'Estaing (1974-1981), en todo caso un gaullista atenuado. La victoria electoral de la izquierda en 1981 marcó el inicio del segundo periodo, consistente en la alternancia constante entre el Partido Socialista (PS) y la derecha posgaullista, esta última encarnada en sucesivas siglas: RPR (Rassemblement pour la République), luego UMP (Union Pour un Mouvement Populaire) y hoy LR (Les Républicains).

Entre 1981 y 2017, bajo las presidencias de Mitterrand, Chirac, Sarkozy y finalmente de Hollande, se fueron sucediendo gobiernos de centro-izquierda y centro-derecha al hilo del rechazo por el electorado francés del partido en el poder prácticamente en cada cita electoral. Este sistema bipartidista, que se había prolongado durante treinta y seis años, se vino abajo en 2017, cuando Macron y su nuevo instrumento político centrista –En Marche! (EM, sus propias iniciales), luego LREM (La République En Marche), y hoy Renaissance– ganaron las elecciones presidenciales y parlamentarias. Al derrotar con contundencia a las fuerzas de la izquierda y de la derecha en 2017 y al repetir la hazaña de nuevo con su reelección en 2022, Macron ha inaugurado el tercer periodo en la historia de la Quinta República.

¿Cuáles son los rasgos definitorios del nuevo periodo en comparación con el anterior? Ante todo, el nuevo periodo gira en torno a personalidades y no a organizaciones. Macron es un agente libre, sin que el partido que creó en 2016 para apoyar sus ambiciones personales le ponga traba alguna. A la izquierda de Macron, el PS ha sido eclipsado como fuerza electoral por el más radical Jean-Luc Mélenchon, que lanzó su propio instrumento de campaña personal ese mismo año, La France Insoumise (LFI). Al principio, tanto el partido de Macron como el de Mélenchon afirmaban ser «movimientos» y funcionaron sobre todo como partidos personalistas de movilización y disciplina al servicio de sus líderes³. A la derecha de Macron, el posgaullista LR ha sido superado desde 2017 por RN de Marine Le Pen. Le Pen heredó el partido –Rassemblement National, antiguo Frente Nacional (FN)– de su padre Jean-Marie Le Pen en 2011. A pesar de que RN tiene una mayor estructura organizativa que Renaissance o LFI, el control que ejerce Le Pen sobre el partido es

³ Esto no es inédito en la Quinta República: de Gaulle tenía su propio partido personal, L'Union pour la Nouvelle République (UNR), un lejano precursor de Les Républicains.

actualmente indiscutible. En cambio, el PS y LR, los supervivientes del extinto bipartidismo, aunque venidos a menos, siguen siendo partidos más reconocibles según el molde del siglo XX, es decir, no dependen de un individuo, sino que están atravesados por líneas políticas enfrentadas y rivalidades entre facciones. Así pues, desde 2017 la ecología organizativa de la Quinta República ha visto la suplantación de una especie antaño hegemónica, el partido colectivo del siglo XX, por otra, el partido personalista o caudillista, y los dos protagonistas electorales de las últimas décadas, el PS y LR, han sido desplazados por tres nuevos polos: el centro de Macron, la izquierda de Mélenchon y la extrema derecha de Le Pen. El PS y LR mantienen su presencia en las regiones y municipios franceses, disponiendo de capacidades y recursos locales que sobrepasan la menor capacidad de incidencia de RN, Renaissance y LFI en estos ámbitos políticos. Pero en lo que atañe a la política nacional, los dos viejos partidos del *establishment* han quedado reducidos a actores secundarios.

Sin embargo, a pesar de toda la recomposición del campo electoral francés verificada desde 2017, existen continuidades profundamente arraigadas con las fases políticas anteriores de la Quinta República. Tal y como lo dispuso De Gaulle en la Constitución de 1958, y como aprovecharon todos sus sucesores, el sistema político ha seguido siendo marcadamente «vertical» (según la expresión francesa), aunque no plenamente presidencialista. A diferencia de lo que sucede en Estados Unidos, el gobierno rinde cuentas ante la Asamblea Nacional, que goza de la potestad de revocarlo, lo cual otorga al poder ejecutivo su fundamento parlamentario último. Sin embargo, la pompa simbólica de la presidencia francesa, sus prerrogativas constitucionales y su dominio *de facto* sobre los asuntos gubernamentales y legislativos en la mayoría de las circunstancias la han convertido en un cargo mucho más poderoso que su contraparte estadounidense. Macron ha adoptado plenamente los oropeles y potestades aparejados a su cargo, transmitiendo repetidamente a la ciudadanía una muestra de la arbitrariedad que le otorga para hacer cosas como, sin ir más lejos, disolver la Asamblea Nacional a su antojo.

En términos de orientación política, la gobernanza de Macron también ha mostrado una amplia continuidad con el periodo precedente. Esto no es sorprendente, ya que su formación como *haut fonctionnaire* [alto funcionario] en la elitista École Nationale d'Administration y su posterior

ingreso en el selecto cuerpo de *inspecteurs des finances* lo vinculan precisamente al segmento de la tecnocracia, que tanto ha influido en la política económica francesa desde 1983, año en que el presidente socialista Mitterrand abandonó públicamente la audaz plataforma redistributiva que le había hecho ser elegido dos años antes. Durante cuatro décadas, esta orientación política se ha definido por los procesos paralelos de la neoliberalización y la europeización, diseñados por la tecnocracia y perseguidos conjuntamente por el PS en la izquierda y por los posgaullistas de la derecha. La reestructuración política y económica más significativa tuvo lugar entre mediados de la década de 1980 y principios de la de 2000. Macron, por lo tanto, se erige en heredero de un orden político forjado a finales del siglo XX y al que la economía política de Francia ha seguido atada desde entonces.

El centro

En vísperas de su victoria presidencial de 2017, el filósofo francés Frédéric Lordon describió a Macron de forma memorable como el «espasmo» de un moribundo orden social neoliberal⁴. En su campaña, Macron se promocionó a sí mismo como una figura que trascendía la supuestamente obsoleta división entre izquierda y derecha, combinando conocimientos tecnocráticos, aires de emprendedor disruptivo y optimismo juvenil, al tiempo que se hacía eco hasta cierto punto del espíritu del antiguo blairismo. Para la ciudadanía más perspicaz, lo que parecía ofrecer era una profundización de las reformas neoliberales bajo una pátina de liberalismo cultural. En sus dos primeros años de mandato, Macron se ajustó sobre todo a estas expectativas en el frente de la política económica, relajando a base de decretos las protecciones del mercado laboral, desmantelando el impuesto sobre el patrimonio, bajando la imposición sobre las rentas del capital y convirtiendo el operador ferroviario estatal en una empresa con ánimo de lucro. Desde entonces, sin embargo, la imagen popular de Macron como agente neoliberal —ya sea del tipo thatcheriano despiadado o del tipo blairiano de rostro humano— se ha visto enturbiada por sus propias acciones. La interpretación explícitamente neoliberal del macronismo, que se fraguó con anterioridad a la

⁴ Macron «es el espasmo de un sistema que está posponiendo su desaparición, la última solución de este sistema, su única manera de disfrazar una continuidad que se ha vuelto intolerable para el resto de la sociedad bajo la apariencia de la más artificial de las discontinuidades», Frédéric Lordon, «Macron, le spasme du système», *Le Monde diplomatique*, 12 de abril de 2017.

presidencia de Macron y se debía en gran parte a su propia estrategia de comunicación, debe matizarse en varios aspectos⁵.

En primer lugar, la presidencia de Macron se ha visto sacudida por una sucesión de episodios desestabilizadores, que han superado, en frecuencia e intensidad, todo lo vivido en Francia desde la época de De Gaulle. Entre estos debemos mencionar las protestas de los *gilets jaunes* [chalecos amarillos] de finales de 2018 y principios de 2019, que constituyen muy posiblemente el mayor desafío a la paz civil acaecido en Francia desde mayo de 1968⁶; la pandemia de la covid-19, que provocó la mayor caída de la actividad económica registrada desde la Segunda Guerra Mundial, junto con un gasto público compensatorio sin precedentes⁷; y la Guerra de Ucrania, que se ha visto acompañada por tensiones geopolíticas y crisis inflacionistas y energéticas en toda Europa. A ello hay que añadir, solo el año pasado, las protestas masivas en las calles de prácticamente toda Francia contra la reforma de las pensiones de Macron, que duraron desde enero a junio y a las que se unieron millones de personas, así como los disturbios más violentos jamás registrados en las *banlieues*, después de que un policía matara a tiros a un joven en Nanterre el 27 de junio de 2023. Estos acontecimientos han hecho descarrilar, a partir de 2018, el programa de gobierno inicial de Macron, reorientando su presidencia hacia la política de emergencia. A este respecto ha demostrado ser un profesional realmente ágil y exitoso, capaz de adaptar su personaje a las circunstancias, presentándose ya como un estadista de «la ley y el orden» a la hora de reprimir brutalmente a los *gilets jaunes*, ya como un decidido defensor de la soberanía económica, dispuesto a «retomar el control» contra las fuerzas del mercado en las profundidades de la pandemia⁸. Estas mutaciones permitieron que su índice de aprobación se recuperara periódicamente y de manera decisiva en vísperas de las

⁵ La exposición más elaborada de la opinión de que Macron es un reformista neoliberal coherente puede encontrarse en Bruno Amable y Stefano Palombarini, *L'illusion du bloc bourgeois: Alliances sociales et avenir du modèle français*, París, 2017. Véase también de los mismos autores, *Où va le bloc bourgeois?*, París, 2022.

⁶ Según el Ministerio del Interior francés, más de diez mil personas fueron detenidas durante las protestas y más de cuatro mil (entre manifestantes y policías) resultaron heridas.

⁷ En palabras del propio Macron, durante el primer confinamiento por coronavirus en Francia: «Hemos nacionalizado los salarios y la cuenta de resultados de casi todas las empresas». Entrevista en vídeo con el *Financial Times*, 16 de abril de 2024.

⁸ Emmanuel Macron, «Lo que revela esta pandemia es que hay bienes y servicios que deben ser colocados fuera de las leyes del mercado. Es una locura confiar a otros nuestra alimentación, nuestra protección, nuestra capacidad de salvaguardar

elecciones presidenciales de 2022, pero ello al precio de perder la sensación de una dirección política clara.

Puede que haya sido el propio Macron quien mejor ha resumido su estilo de gobierno preferido cuando, al aproximarse el final del primer confinamiento por coronavirus de Francia y recurriendo a una metáfora hindú popularizada por el pensador fascista Julius Evola, que no es exactamente una referencia intelectual de la Tercera Vía, habló de tener que «cabalgar el tigre»: «La única forma de asegurarnos de que no nos devore es cabalgarlo»⁹. Tampoco se trata de un ejemplo aislado del eclecticismo doctrinal del presidente. Macron mantiene desde hace tiempo afinidades con tradiciones políticas mucho más reaccionarias, tenebrosas incluso, de lo que sugería la lustrosa imagen fabricada por él mismo en 2017¹⁰. En mayo de 2018 le confió a una revista literaria francesa que «lo que me hace ser optimista es que la historia que estamos viviendo en Europa se está volviendo trágica de nuevo»¹¹. Al presentar su programa político para las elecciones presidenciales de 2022, afirmó que «nuestra época está marcada por el retorno de la soberanía popular, que es en el fondo un retorno a lo que a veces se llama lo político»¹². Sin caer en sobreinterpretaciones de esta retórica es cierto que este no es el tipo de razonamientos que suele hacer la elite neoliberal transnacional.

Durante los dos últimos años, entre su reelección en abril de 2022 y la disolución de la Asamblea Nacional decretada por el presidente en junio de 2024, la agenda de gobierno de Macron ha pasado de una prioridad a otra con cierta dificultad. Al principio se habló mucho de lograr la «independencia» económica en sectores estratégicos a través de la «reindustrialización» y la «planificación ecológica», siendo esta última desde 2012 una fórmula de Mélenchon de la que Macron se apropió en

nuestro modo de vida. Tenemos que recuperar el control sobre de ellos», discurso televisado el 12 de marzo de 2020.

⁹ Emmanuel Macron, vídeo grabado de una reunión con artistas, 6 de mayo de 2020.

¹⁰ Las meticulosas investigaciones de Marc Endeweld sobre el currículum de Macron, sobre sus conocidos y sobre sus inclinaciones culturales refutan la imagen de «neoliberal progresista», que todavía se asocia al presidente francés, especialmente en el extranjero. Véase Marc Endeweld, *L'ambigu monsieur Macron*, París, 2015, y *Le grand manipulateur*, París, 2019.

¹¹ Michel Crépu y Alexandre Duval-Stalla, «L'histoire redevient tragique: une rencontre avec Emmanuel Macron», *La Nouvelle Revue Française*, núm. 630, 3 de mayo de 2018.

¹² Emmanuel Macron, discurso de campaña en Aubervilliers, 17 de marzo de 2022.

2022. Pero esta tímida tentativa de nuevo *dirigisme* ha registrado pocos logros tangibles. El presidente pasó entonces a centrar su atención en el aumento de la edad de jubilación de los 62 a los 64 años: una reforma antiredistributiva, cuando no directamente una reestructuración neoliberal del Estado del bienestar (dejando intacta la estructura institucional del sistema público de pensiones de Francia). La reforma, que puede interpretarse como un intento fallido de alinear a un contingente de diputados económicamente conservadores de LR con su propia coalición, contó con la oposición abrumadora de la población en edad de trabajar, que salió a las calles a protestar por millones. Tras los disturbios registrados en las *banlieues* acontecidos el verano pasado y con el telón de fondo del incesante ascenso de la extrema derecha en las encuestas, el discurso macronista volvió a centrarse en la ley, el orden y el «restablecimiento de la autoridad», aunque, una vez más, con escasos resultados. En diciembre de 2023 un proyecto de ley restrictivo sobre la inmigración, aprobada con el apoyo de RN, electrizó a la Asamblea Nacional y a los medios de comunicación antes de que el Tribunal Constitucional francés declarara nulas la mayoría de sus disposiciones discriminatorias. A principios de 2024 Macron nombró primer ministro, el cuarto en siete años, a Gabriel Attal, de 34 años, solo para tener que soportar ver su propio índice de aprobación superado por este. A finales de la primavera, el presidente parecía cada vez más estancado y carente de inspiración, con cada vez menos interés por los asuntos políticos y, tal vez, sufriendo ante la ausencia de tigres en el horizonte.

La derecha

El partido de centro-derecha del *establishment* francés, Les Républicains, heredero lejano del legado gaullista, se ha visto gravemente mermado desde 2017 y en consecuencia obligado a jugar en la política nacional el papel de fuerza auxiliar en el mejor de los casos. Al presentarse como un presidente intransigente de ley y orden durante las protestas de los *gilets jaunes*, con miles de heridos y mutilados dando fe de ello, Macron consiguió despojar a LR de muchos de sus partidarios conservadores, cuya edad es cada vez más avanzada. Otros se han pasado a RN de Le Pen, que hoy es, con diferencia, la fuerza dominante a la derecha de Macron. Fundado en 1972, el Frente Nacional, como se menciona con frecuencia en los medios franceses, contaba con algunos antiguos miembros de las Waffen-SS entre sus miembros fundadores. El partido cayó rápidamente bajo el control de Jean-Marie Le Pen y, desde

entonces, ningún contendiente político de la extrema derecha francesa ha conseguido arrebatarse el liderazgo del partido a la familia Le Pen ni superar su fuerza electoral¹³.

Sin embargo, el partido ha evolucionado significativamente durante su medio siglo de dominio lepenista. En la década de 1980 su política era partidaria del *laissez-faire* en lo económico, europeísta y teñida de catolicismo. Esto cambió en la década siguiente, cuando su base tradicional constituida por pequeños empresarios y trabajadores autónomos, concentrados principalmente en el sudeste de Francia, se amplió para integrar a los trabajadores manuales y de servicios del nordeste del país, región en ese momento en pleno proceso de desindustrialización. Por aquel entonces el FN empezó a denunciar «la Europa de Maastricht» como agente de un capitalismo globalizado sin trabas. En lugar de denigrar el Estado del bienestar, prometió defenderlo. Sin embargo, más que la economía, sus principales temas de campaña durante las últimas décadas han sido la hostilidad a la inmigración y al islam. El cambio de guardia de padre a hija en 2011 representó una ruptura importante. Jean-Marie era el orador político mejor dotado de su generación, pero también un hombre brutal, sin reparos a la hora de hacer algún chiste sobre las cámaras de gas. Repulsivo para la mayor parte de la gente, se contentaba con su papel de alborotador de la política francesa y nunca hizo una apuesta seria por el poder¹⁴. Su hija, aunque menos carismática, es más metódica. Después de trabajar hasta la extenuación para desintoxicar –o «desdemonizar» [*dédiaboliser*]– su partido, incluso a costa de expulsar a su padre y cambiar su denominación, ella y su entorno parecen centrados exclusivamente en ganar las elecciones.

¹³ El último en intentar el *sorpasso* de RN desde su derecha ha sido el periodista y polemista Éric Zemmour. Su campaña presidencial de 2022, rabiosamente reaccionaria, comenzó con furia, pero finalmente quedó en nada. Véase Marlon Ettinger, *Zemmour and Gaullism*, Oxford, 2022.

¹⁴ En la colorida descripción de Sebastian Budgen, Jean-Marie Le Pen es «inteligente y relativamente culto –algo de lo que siempre se sorprenden los extranjeros–, capaz de citar a los historiadores de Roma o a los clásicos franceses, pero también un *grande gueule* [bocazas] con un sentido del humor algo chocarrero –demasiado hábil en cualquier caso para que Chirac se atreva a enfrentarse con él–, que tiene la vitalidad de un matón tabernario y no teme pasar del enfrentamiento verbal a las bofetadas. Le Pen aporta al debate político ingredientes que habían quedado durante mucho tiempo olvidados: pasión, conflicto, ingenio, exageración, inclinación a señalar al enemigo (o a los muchos enemigos, en su caso) y una combinación de referencias literarias y pura vulgaridad, carnalidad y acción», «El fiasco francés», *NLR* 17, noviembre-diciembre de 2002, p. 44.

Para muchos actores y simpatizantes de la izquierda francesa, los miembros de RN son fascistas, que suponen una amenaza existencial para «la República»¹⁵. Sin embargo, ahora que el partido está más cerca que nunca de ocupar el poder, llama la atención lo frágiles que parecen sus compromisos políticos y lo débil que sigue siendo su posición dentro de la estructura de poder de Francia. En los escalafones superiores del mundo empresarial y en la alta Administración pública –los dos ámbitos entrelazados que forman el núcleo de la elite francesa– los partidarios de Le Pen son muy pocos y menguantes¹⁶. Entre los magnates de la empresa francesa, uno (Pierre-Édouard Stérin) financia activamente una red de asociaciones pro RN, y otro (Vincent Bolloré) ha dedicado sus canales de televisión, su emisora de radio y sus periódicos a difundir ideas de extrema derecha, lo que en última instancia presta sus servicios a RN. Sin embargo, ambos son anomalías dentro del panorama empresarial francés. Con la esperanza de resolver este lastre, el partido ha dedicado mucha energía en los últimos meses a reunirse con altos ejecutivos y federaciones empresariales, asegurándoles que sus intereses serán bien atendidos, si RN llega alguna vez a tomar el timón del país.

En cuanto al programa político del partido, las pocas semanas de campaña para las elecciones legislativas de junio fueron suficientes para que RN diera marcha atrás en dos de sus promesas más significativas, aunque fiscalmente costosas: derogar la reforma de las pensiones de Macron y reducir el IVA en algunos productos de primera necesidad. El electorado francés se dio perfecta cuenta de la paradoja de un partido tan endeble en sus compromisos como para renegar de sus promesas de campaña antes, y no después, de las elecciones. Pero, sobre todo, el cambio de actitud revelaba el deseo de RN de parecer no solo no amenazador, sino activamente complaciente, respecto a los diversos intereses de una elite con la que se vería obligado a entrar en contacto al entrar en el gobierno. Estos intereses, por otro lado, se extienden también más allá de Francia, de Bruselas a Washington. En cuanto a Europa, Marine

¹⁵ Partiendo de esta lectura, común en toda la izquierda del espectro político, el partido trotskista francés *Révolution Permanente* ha afirmado que un gobierno de RN equivaldría a «fortalecer los rasgos más autoritarios y racistas de la Quinta República». Esta caracterización parece más acertada en relación tanto con RN como con la Quinta República. *Révolution permanente*, «Face aux élections législatives du 30 juin prochain», 27 de junio de 2024.

¹⁶ Como observó Serge Halimi: «No deja de ser extraño ver a un partido tan popular respaldado por tan pocas figuras del *establishment*», «La situación de Francia», *NLR* 144, enero-febrero de 2024, p. 45.

Le Pen ha desterrado desde 2017 cualquier idea de abandonar la eurozona o de organizar un referéndum sobre el «Frexit». La UE ya no es un «instrumento al servicio de una ideología globalista ultraliberal y de los intereses del sector financiero»¹⁷. En cuanto a Washington, podría estar en marcha un acercamiento estratégico entre RN y la extrema derecha atlantista de Fratelli d'Italia y Vox¹⁸. El partido pidió un préstamo a un banco moscovita en 2014, pero ahora parece decidido a dejar atrás cualquier atisbo de rusofilia hasta el punto de aceptar el envío de armas francesas a Ucrania¹⁹. RN está señalando activamente su compatibilidad con el *statu quo*: no solo con «la República» en abstracto, sino con el conjunto de intereses creados, nacionales e internacionales, que constituyen los cimientos del actual sistema francés. La experiencia de Giorgia Meloni en el Palacio Chigi desde octubre de 2022 bien puede ser una prefiguración parcial del aspecto que podría tener en París una extrema derecha domesticada aupada al poder.

La izquierda

El campo electoral a la izquierda del centro macronista ha sufrido una recomposición análoga a la experimentada por el campo electoral de la derecha de la mano del *sorpasso* en 2017 de los otrora poderosos socialistas por parte de La France Insoumise (LFI) de Mélenchon. Tras un temprano episodio formativo de militancia trotskista cuando nada más cumplir 20 años, Mélenchon se afilió al Partido Socialista (PS) en 1976 a los 25, siendo senador durante dos décadas y ocupando durante dos años el puesto de secretario de Estado de Educación Profesional a principios de la década de 2000. Siempre a la izquierda del partido, acabó abandonándolo en 2008, creando al año siguiente el Parti de Gauche (Partido de Izquierda, PG) con el propósito de ocupar el espacio electoral

¹⁷ Marine Le Pen, «Mi proyecto para Francia y para los franceses», discurso de campaña presidencial, 14 de enero de 2012.

¹⁸ En mayo de 2024 Le Pen participó en un gran congreso en Madrid, una «gran convención patriótica»— organizada por Vox, que reunió a políticos de la extrema derecha europea con representantes de la American Conservative Union y la Heritage Foundation. También asistieron el presidente argentino, Javier Milei, y un ministro del gobierno de Benjamin Netanyahu. Pocos días después, RN hizo que AfD alemana fuera expulsada de su grupo en el Parlamento Europeo. Puede que esto no haya sido una coincidencia: el componente filoeestadounidense de la extrema derecha europea no ve con buenos ojos las supuestas conexiones rusas y chinas de AfD.

¹⁹ Ania Nussbaum, «Le Pen's Party Backs Arming Ukraine, Says "No French Troops"», *Bloomberg News*, 19 de junio de 2024.

a la izquierda del PS, tal y como había hecho Die Linke en Alemania. En 2012 se presentó a las elecciones presidenciales con el apoyo del Partido Comunista (PCF), obteniendo el 11 por 100 de los votos, si bien los comunistas franceses, a diferencia del Partido del Socialismo Democrático alemán, no se plegarían al PG. Después de 2012, según su propio relato, Mélenchon se embarcó en un viaje de descubrimiento intelectual, que le permitió viajar ampliamente por América Latina, donde buscó inspiración en las presidencias de Hugo Chávez, Rafael Correa y José Mujica, y se familiarizó con las ideas de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe sobre el populismo²⁰. En 2016 Mélenchon creó LFI como instrumento de campaña con un pequeño número de colaboradores, llegando a ganar casi el 20 por 100 de los votos en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2017. Aunque le faltó poco para cualificarse para la segunda vuelta, representó un rotundo *sorpasso* del PS, que obtuvo un mísero 6 por 100, *sorpasso* que ni Die Linke ni Podemos consiguieron nunca frente al SPD o al PSOE. En 2022 Mélenchon mejoró sus resultados hasta rozar el 22 por 100, mientras el PS caía a un irrisorio 2 por 100, pero aun así tampoco logró pasar a la segunda vuelta de las elecciones presidenciales francesas.

Durante estas campañas presidenciales, Mélenchon sobresalió por encima de sus oponentes por la amplitud de sus referencias intelectuales y literarias, así como por su excepcional capacidad oratoria. En este último aspecto, es el sucesor de Jean-Marie Le Pen como el orador político mejor dotado de Francia. Otra marca de distinción ha sido la sofisticación comparativa del programa electoral de LFI, recopilada en el libro titulado *L'avenir en commun*, publicado en 2017 y actualizado en 2022. Salpicadas con comentarios y datos estadísticos, en él se exponen cientos de medidas políticas concebidas para dismantlar las instituciones neoliberales, que han definido la economía política de Francia durante las últimas décadas.

Dicho esto, no deben eludirse, sin embargo, las fallas en la personalidad y en la forma de operar de Mélenchon. En su mejor versión, LFI es, como organización, una plataforma de campaña eficiente y ágil; en la peor, no deja de ser un *bricolage* de actores y entidades inestable (un líder carismático, un grupo parlamentario, un «consejo político» que nadie ha

²⁰ «En definitiva, Chávez, Correa, Mujica, Laclau y Mouffe han liberado mi discurso y mi imaginario político», Jean-Luc Mélenchon, *Le choix de l'insoumission*, París, 2016.

elegido, una «coordinación de espacios» asimismo no elegida, diversos equipos de activistas sobre el terreno) carente de todo mecanismo de rendición de cuentas, que vincule la cúpula con la base²¹. «Somos maestros de la guerra de movimientos», se jactaba recientemente Mélenchon en una aparente alusión gramsciana²². Sin embargo, con una organización tan invertebrada, la guerra de posiciones es una perspectiva que se antoja más difícil. En cuanto a su personalidad, el carácter explosivo de Mélenchon ha resultado encantador para algunos, pero inquietante para otros muchos, mientras que su arbitrariedad en la toma de decisiones es fácilmente equiparable a la del propio Macron. Un aspecto mucho más inquietante es que a LFI y a su líder se les han venido aplicando las típicas etiquetas tóxicas y la misma demonización [*diabolisation*] que los medios del *establishment* solían reservar para el FN. En este contexto, los defectos personales de Mélenchon no pueden sino alimentar la fabricación mediática de su impopularidad.

Otras fuerzas políticas de la izquierda son el mermado PS, los Ecologistas (antes Los Verdes), y el PCF. LFI tiene tendencia a perder popularidad en los momentos más bajos del ciclo electoral presidencial, mientras que el PS y los Verdes albergaban esperanzas de recuperar el terreno perdido frente al partido de Mélenchon tras cosechar una serie de victorias en las mayores ciudades de Francia en las elecciones municipales de 2020. Sin embargo, esas esperanzas se desvanecieron en las elecciones presidenciales celebradas en abril de 2022: habiendo obtenido el 22 por 100 de los votos, Mélenchon dobló con creces los resultados del PS, los Verdes y el PCF contabilizados conjuntamente. En mayo de ese mismo año, ante la posibilidad de que sus contingentes parlamentarios se vieran diezmados en las elecciones legislativas previstas para el mes siguiente, los líderes de los tres partidos cedieron a la presión del sistema electoral basado en la realización de dos vueltas en cada una de las circunscripciones y aceptaron una alianza con LFI en los términos dictados por esta última, lo

²¹ Cualquiera puede «unirse» a LFI de forma gratuita y en menos de un minuto, registrándose en su página web. Sin embargo, desde el punto de vista jurídico, LFI se constituyó como una asociación formada por un secretariado de tres personas como único órgano, y carece de cualquier otro tipo de afiliación formal. Véase Manuel Cervera-Marzal, *Le populisme de gauche: sociologie de la France insoumise*, París, 2021. Según los medios de comunicación franceses, en 2023 este régimen jurídico no había cambiado. Sobre los límites más amplios del modelo «de liderazgo fuerte» de la izquierda-populista en perspectiva comparada, véase Arthur Borriello y Anton Jäger, *The Populist Moment: The Left After the Great Recession*, Londres, 2023.

²² Conferencia celebrada en París el 12 de julio de 2024.

cual permitió un reparto de escaños entre las cuatro organizaciones para que cada una pudiera presentar candidatos sin rivales de las otras tres y maximizar así el número de escaños ganados por la coalición²³. Esta alianza, denominada Nueva Unión Popular, Ecológica y Social (NUPES), se presentó con un programa que incluía más de 650 políticas, principalmente derivadas de *L'avenir en commun* de LFI, y obtuvo 151 escaños frente a los 250 logrados por los macronistas.

Como era de esperar, tras una incómoda tregua de alrededor de un año, las tensiones entre LFI y el PS resurgieron a lo largo de 2023, convirtiéndose pronto en hostilidad abierta y poniendo fin por la vía de hecho a la NUPES²⁴. Sin embargo, con la sorpresiva disolución de la Asamblea Nacional por parte de Macron en junio de 2024, la mala sangre del año anterior se dejó de lado apresuradamente y en el espacio de unos pocos días se formó una nueva alianza electoral entre los cuatro partidos bajo el nombre de «Nuevo Frente Popular» (NFP), en referencia al Frente Popular antifascista de 1936 organizado por Léon Blum, Édouard Daladier y Maurice Thorez. Una vez más, se impuso la ley de hierro del sistema electoral francés: concurrir a las elecciones por separado planteaba la perspectiva de que ningún candidato de izquierda llegara a la segunda vuelta en muchas de las circunscripciones.

Frente al inequívoco dominio de Mélenchon sobre la NUPES, sin embargo, dentro del NFP el equilibrio de poder entre LFI y el PS casi se ha igualado, lo cual refleja el resultado de las elecciones europeas de junio de 2024 en las que la lista apoyada por los socialistas obtuvo el 14 por 100 y LFI tan solo el 10 por 100. Frente a un PS fortalecido, LFI ofreció importantes concesiones para hacer posible la alianza del NFP. En términos de escaños parlamentarios, antes de las elecciones se asignaron 175 a los candidatos

²³ Mientras que en las elecciones presidenciales francesas solo los dos candidatos mejor situados entran en la segunda vuelta, en las elecciones legislativas todos los candidatos que obtengan como mínimo el 12,5 por 100 del número de votantes registrados en la correspondiente circunscripción se cualifican para la segunda vuelta. Por lo tanto, suponiendo una participación dentro del intervalo del 30 al 80 por 100 y en ausencia de votos nulos, el umbral para pasar a la segunda vuelta puede oscilar entre el 15 y el 42 por 100. El umbral aumenta en proporción al número de votos nulos.

²⁴ El PS, fiel a su perfil liberal de izquierda, declaró a LFI culpable de no condenar con suficiente firmeza los daños a la propiedad causados durante los disturbios de junio-julio de 2023 y luego de ambigüedad sobre el carácter terrorista de Hamás tras el ataque del 7 de octubre de 2023.

del PS, frente a los 229 de LFI; en la NUPES, los candidatos de LFI habían concurrido con 326, frente a los 70 del PS.

En cuanto al programa político del NFP, este ya no es un calco reconocible de *L'avenir en commun*. Sus propuestas más destacadas son suprimir la reforma de las pensiones de Macron de 2023, imponer un control en los precios de los productos de primera necesidad, aumentar el salario mínimo mensual a 1600 euros y ajustar los salarios a la inflación y las pensiones a los salarios. Aunque innegablemente redistributivas, estas medidas no son económicamente radicales; de hecho, apenas arañan la superficie de las instituciones neoliberales francesas²⁵. Si bien la livianidad de la plataforma del NFP podría atribuirse a unas circunstancias inusualmente apremiantes, que obligaron a los cuatro partidos a formar una alianza electoral en muy poco tiempo, es difícil evitar la impresión de que LFI ha tenido que reconocer que, por primera vez, una alianza de la izquierda francesa ya no se sellará según sus propios términos. Por otra parte, no deja de ser sorprendente la transición de la izquierda francesa, que en solo dos años ha pasado del desmantelamiento del neoliberalismo a su ligero enmendamiento, lo cual constituye un reflejo de los recientes virajes programáticos dados por la extrema derecha. En 2024 las fuerzas «antisistema» de 2017, LFI y RN, se han dado por vencidas a regañadientes por ahora en el caso de LFI y con su concurso activo en el caso de RN, dispuesto ahora a mantener gran parte del orden económico neoliberal francés.

Rituales republicanos

El resultado de las elecciones legislativas se decidió en última instancia por la «barrera republicana» [*barrage républicain*] o «frente republicano» [*front républicain*], una reciente incorporación a las tradiciones políticas francesas consistente en la retirada estratégica «republicana» [*désistements républicains*] de algunos candidatos en una determinada circunscripción electoral en la que compiten tres o más candidatos (habitualmente como máximo cuatro) con el fin de reducir la probabilidad de

²⁵ Entre los compromisos políticos de NUPES, que no aparecen en el programa del NFP se cuentan: la nacionalización de varios de los mayores bancos franceses; una diferencia salarial máxima de 1 a 20 en todas las empresas; el derecho de veto por parte de los comités de empresa en materia de planes de despido; el cálculo del impuesto de sociedades en función de las inversiones de las empresas en la economía real; la concesión del estatuto de funcionario a los empleados públicos contratados; un plan de inversiones de 200 millardos de euros.

victoria de otro candidato, que se considera una amenaza o un peligro para «la República», que por algún otro motivo resulta «incompatible con esta» [*incompatible avec la République*], o que se sitúa «fuera del arco republicano» [*en dehors de l'arc républicain*]. A modo de ejemplo: si se considera que un candidato en una determinada circunscripción electoral en la que se presentan tres candidatos constituye una amenaza para la República, se espera que el peor situado de los dos candidatos considerados compatibles con esta se retire de la carrera electoral con la expectativa de que sus partidarios transfieran sus votos al otro candidato compatible, el cual tendrá, por consiguiente, más posibilidades de ganar que si su rival compatible con la República hubiera seguido en la contienda electoral en esa determinada circunscripción²⁶.

En la práctica, más allá de la sofocante niebla verbal de las apelaciones puramente reflejas a «la República», esto se traduce en un poderoso mecanismo para frustrar la suerte electoral de cualquier partido que la mayor parte de los demás considere inaceptable. Este mecanismo resulta más eficaz, cuando la mayoría de los partidos lo utilizan simultáneamente contra un mismo objetivo. El éxito de la «barrera republicana» depende no solo de la voluntad de los políticos, sino de los propios votantes, dado que un número suficiente de los mismos debe efectuar el tipo de voto táctico negativo que se espera de ellos. Esta práctica es, por su propia concepción, conservadora y útil para conservar el *statu quo*: las fuerzas moderadas, centristas y del *establishment* se benefician de ella, mientras que los actores políticos percibidos como «antisistema» o «extremistas» —en la actualidad, RN y LFI— son susceptibles de enfrenarse a ella.

En la primera vuelta de las elecciones legislativas del 30 de junio de 2024, la coalición liderada por RN (que incluía a un contingente de tráfugas de LR) obtuvo el 33 por 100 de los votos, frente al 29 por 100 del NFP y el 22 por 100 del centro macronista. Luego, entre las dos vueltas, entró en juego el «frente republicano». Ante la perspectiva de una victoria de la extrema derecha, el NFP pidió a sus candidatos situados en el tercer puesto de una determinada circunscripción electoral que se retiraran. La coalición centrista hizo lo mismo, impulsados por el primer ministro Attal más que por Macron y más a regañadientes que en el

²⁶ La jerga no se detiene ahí. Los que cambian tácticamente de lealtad para evitar la victoria del candidato «incompatible», se espera que «voten tapándose la nariz» [*voter en se bouchant le nez*]. Si lo hacen, se les llamará «castores» [*castors*], ya que a los castores se los conoce por erigir diques en los ríos.

caso de la izquierda: varios candidatos macronistas hicieron saber que el «arco republicano» no se extendía a LFI y que no se retirarían para allanar el camino a una victoria mélenchonista. En la fecha de la segunda vuelta, 131 candidatos de izquierda (entre ellos, decenas de LFI) y 81 de la coalición macronista se habían retirado debidamente de la carrera electoral²⁷. Como resultado, aunque RN y sus aliados ganaron holgadamente la votación popular obteniendo el 37 por 100 de los votos solo lograron hacerse con 142 de los 577 escaños, quedando en tercer lugar, por detrás del NFP, que obtuvo 193 escaños con el 27 por 100 de los votos, y de la coalición de Macron, que obtuvo 166 escaños con el 25 por 100 de los sufragios. En cuanto a LR, el partido continuó su declive gradual, pasando de los 112 escaños obtenidos en 2017, a los 61 cosechados en 2022 y los 47 conseguidos en la actualidad²⁸.

Una semana después, Attal dimitió y luego maniobró para ser elegido jefe del grupo parlamentario de Renaissance. A la luz de la información disponible sobre el distanciamiento existente entre Attal y Macron, el ascenso del primero podría significar que el presidente está a punto de perder parte del control sobre el partido que creó. A finales de julio, la izquierda se decantó por Lucie Castets –una alta funcionaria sin afiliación política– como su candidata a primera ministra. Para consternación del NFP, sin embargo, Macron ignoró su propuesta y luego optó por esperar a que terminaran los Juegos Olímpicos de París. Finalmente, a principios del mes de septiembre, tras consultar en el Elíseo con líderes políticos de todas las tendencias, Macron nombró a Michel Barnier como nuevo jefe de gobierno de Francia. Barnier, de 73 años, no es miembro de la Asamblea Nacional, sino un alto cargo de LR con una amplia experiencia a sus espaldas: en París, como ministro de Mitterrand, Chirac y Sarkozy; y en Bruselas, como comisario de la UE y negociador jefe del Brexit. Sin embargo, su principal atractivo hoy es su aspecto poco amenazador, ya sea para el bloque centrista (con el que coincide políticamente), para su propio partido LR (cuyo líder parlamentario, Laurent

²⁷ Mélenchon justificó la decisión de retirar a los candidatos de LFI en circunscripciones estratégicas con estas palabras: «La consigna es no dejar que los matones fascistas lleguen al poder»; entrevista con periodistas de la prensa europea, 21 de julio de 2024. Al mes siguiente, se refirió así a los partidarios de LFI que habían votado a favor de la derrota de RN en la segunda vuelta: «Son los que han salvado la República». Conferencia en Valence, 23 de agosto de 2024.

²⁸ Estas cifras de escaños corresponden a la composición de los diferentes grupos parlamentarios formados por los diputados entrantes en la Asamblea Nacional a finales de julio de 2024.

Wauquiez alberga ambiciones presidenciales propias) o para RN (que ha asegurado que no intentará derrocar al gobierno entrante en un principio). No es la primera vez que Macron opta por inclinarse más hacia la derecha que hacia la izquierda, en este caso haciendo el cálculo de que con el apoyo parlamentario de los centristas y de LR y a las posibles concesiones efectuadas a RN (por ejemplo, sobre el voto proporcional), se garantizará la supervivencia del nuevo gobierno, al menos a corto plazo.

Más allá de la suerte del gobierno Barnier, ¿cómo han cambiado las elecciones la posición de cada uno de los tres principales bloques? La coalición centrista ha perdido más de 80 escaños desde las anteriores elecciones, pero ha sobrevivido a la tentativa de su patrón de «escribir la historia», asistida en el camino por las retiradas de los candidatos del NFP. Dada su posición como bisagra primordial de la Asamblea Nacional, es difícil que un gobierno se mantenga en el poder sin el beneplácito de sus diputados, al menos en forma de apoyo pasivo, esto es, absteniéndose de respaldar las mociones de censura presentadas por la oposición. La coalición centrista también se beneficia de la presencia en el Elíseo del propio Macron, que no dudará en explotar al máximo sus numerosas prerrogativas constitucionales, como demuestra su decisión de elegir como primer ministro a Barnier en lugar de a la candidata del NFP, a pesar de que es esta coalición la que tiene el mayor número de escaños en la Asamblea Nacional²⁹.

Además, la coalición macronista, ahora flanqueada por LR, es la más estrechamente alineada en términos generales con el consenso del *establishment*, ya sea en la tecnocracia, el mundo empresarial o la UE. Para la mayoría de los miembros de estos diferentes segmentos de la elite, el partido de Macron sigue siendo el interlocutor preferido. En lo que respecta a Bruselas, esto podría pronto tener consecuencias concretas en la medida en que el gobierno francés intenta que la Comisión Europea apruebe su presupuesto para 2025 en el marco definido por el Pacto de Estabilidad y Crecimiento de la UE. Conviene recordar que

²⁹ Además de nombrar al primer ministro, las prerrogativas presidenciales incluyen: presidir el consejo de ministros; firmar decretos y órdenes ejecutivas; entablar la negociación y aprobar la ratificación de los tratados internacionales; detentar el mando formal del ejército; convocar referéndums y, no menos importante, ejercer el derecho de disolver la Asamblea Nacional al menos un año después de la celebración de las últimas elecciones legislativas mediante un acto previo de disolución (en el caso que nos ocupa, las hipotéticas nuevas elecciones no se celebrarían antes de julio de 2025).

el Consejo Europeo ha iniciado el correspondiente «procedimiento por déficit excesivo» contra Francia a finales de julio, justo cuando las últimas estimaciones del déficit público hacen presagiar una inminente crisis presupuestaria³⁰. La buena voluntad de las instituciones europeas sería aún más necesaria, si la volatilidad afectara a los diferenciales de la deuda pública francesa.

RN fracasó en su apuesta por el poder en la segunda vuelta de las pasadas elecciones legislativas precisamente porque su actuación en la primera demostró que podía ganar. La envergadura del «frente republicano» que siguió expresa la aversión que produce entre innumerables votantes y políticos la perspectiva inminente de un gobierno dirigido por RN. Sin embargo, aunque esta «barrera» colectiva podría volver a erigirse en el futuro, conviene constatar que los avances electorales del partido han sido espectaculares: en 2017 obtuvo solo ocho escaños. En la primera vuelta de los comicios de 2024 rompió techos de cristal sociológicos que habían obstaculizado sus ambiciones durante décadas, cosechando unos porcentajes considerables de voto entre los pensionistas (31 por 100) y los directivos asalariados (21 por 100), además de consolidar sus anteriores índices de apoyo entre los trabajadores manuales (57 por 100) y del sector servicios (44 por 100)³¹. Si RN persiste en esta senda ascendente, su triunfo solo se habrá postergado³².

En cuanto al NFP, su victoria en el recuento de escaños ha resultado hasta ahora vacía. En un amargo desenlace, muchos votantes de izquierda «se taparon la nariz» y dieron un apoyo táctico a los candidatos macronistas en la segunda vuelta para mantener fuera a RN, solo para ver como Macron nombraba a un primer ministro de derecha dispuesto a contar con el apoyo tácito de los diputados de RN. Las contradicciones internas y la discordia existentes en el seno del NFP y también del PS son otro posible lastre. Los socialistas salen de estas elecciones en una posición más fuerte que antes, habiendo obtenido 66 diputados frente a los 72 de LFI, entre ellos, el recién reelegido Hollande. El expresidente, cuya desastrosa trayectoria precipitó la caída de su partido en 2017, ya no forma parte de

³⁰ Elsa Conesa, «A 5,5 %, le dérapage du déficit public 2023 place le gouvernement dans l'embarras», *Le Monde*, 26 de marzo de 2024; Denis Cosnard, «Bruno Le Maire annonce un nouveau dérapage des finances publiques», *Le Monde*, 3 de septiembre de 2024.

³¹ IPSOS, «Sociologie des électorats—Législatives 2024», 30 de junio de 2024.

³² Serge Halimi, «Victory Deferred», *NLR-Sidecar*, 12 de julio de 2024; «Victoria aplazada de la izquierda francesa», *El Salto*, 17 de julio de 2024.

los órganos de gobierno del PS, pero no es probable que se contente con permanecer al margen de la contienda política. Una parte importante del PS, cuando no su actual primer secretario Olivier Faure, podría verse tentada por fracturar el NFP en el futuro, uniéndose al bloque centrista, sobre todo si el experimento Barnier resultara efímero. Para los macronistas, deshacer el NFP tendría la ventaja añadida de empujar a LFI de nuevo a los márgenes del espectro político, favoreciendo los intentos de presentarlo como tóxico y extremista, convirtiéndolo de este modo en víctima fácil de la próxima «*barrage républicain*»³³.

¿Crisis orgánica?

Hoy en día se ha hecho habitual una interpretación gramsciana de la política francesa, según la cual Francia estaría experimentando una «crisis orgánica» cada vez más profunda. Los orígenes de esta crisis, se argumenta, se remontan a la adopción del neoliberalismo en las décadas de 1980 y 1990. Desde entonces, la ralentización del crecimiento económico, el recorte de las protecciones sociales y el aumento de la desigualdad han tenido el efecto de deslegitimar el *statu quo* a los ojos de la ciudadanía francesa, convirtiendo gradualmente la «hegemonía» de la clase dominante en mera «dominación». Pueden aducirse varios elementos en defensa de esta interpretación: desde los niveles sin precedentes de desconfianza popular hacia los políticos, al auge aparentemente inexorable de las fuerzas populistas, pasando por la destrucción del duopolio bipartidista tras décadas de rotación entre el PS y los posgaullistas a manos de Macron hace siete años. Después de todo, durante una crisis orgánica, de acuerdo con Gramsci, «las clases sociales se desvinculan de sus partidos tradicionales»³⁴. Pero si el modelo de capitalismo neoliberal implementado en Francia está en crisis terminal, entonces otro apotegma de Gramsci, posiblemente el más célebre de todos, parecería describir la situación: «La crisis consiste precisamente

³³ No fue ninguna sorpresa que el líder de Les Républicains, Laurent Wauquiez, calificara recientemente ante sus partidarios a LFI como «sin lugar a dudas, el mayor peligro político para nuestro país» y «una amenaza para la República [...]». Levantaremos una barrera contra La France Insoumise»; discurso pronunciado en Mézenc, 25 de agosto de 2024. Wauquiez fue elegido diputado por Haute-Loire el 7 de julio, sobrepasando a RN gracias a la retirada «republicana» de un candidato verde.

³⁴ Antonio Gramsci, *Selections from the Prison Notebooks*, Quintin Hoare y Geoffrey Nowell Smith eds., Londres, 1971, p. 210; Antonio Gramsci, *Quaderni del carcere*, Turín, 2014, cuaderno 13, § 23; ed. cast.: *Cuadernos de la cárcel. Obra completa*, Madrid, 2023.

en el hecho de que lo viejo está muriendo y lo nuevo no puede nacer; en este interregno aparece una gran variedad de síntomas mórbidos»³⁵. Ello podría sugerir un reparto ordenado de papeles: el neoliberalismo macro-nista como lo viejo moribundo, el futuro posneoliberal al que aspira LFI como lo nuevo por nacer y RN de Le Pen como el síntoma mórbido.

Esta interpretación de los recientes acontecimientos políticos es seductora, pero se basa en dos lecturas erróneas: la del texto gramsciano y la del orden social francés. La «crisis orgánica» de la que hablaba Gramsci desde su celda carcelaria en la Italia fascista era la de la sociedad capitalista como tal, es decir, la de todo un modo de producción y no la de un subperiodo de este, como pueden ser el fordismo o el neoliberalismo. Lo «nuevo» que tenía en mente se construiría sobre las cenizas del capitalismo, una vez que una revolución hubiera puesto fin a lo que él llamaba la «lucha orgánica fundamental» entre la burguesía y el proletariado³⁶. En el léxico de los *Quaderni del carcere*, la palabra «orgánica» se refiere precisamente a la estructura fundamental de las relaciones de clase, no a fenómenos menos «cruciales» o trascendentales, como pueden ser la transformación de las instituciones capitalistas o la recomposición de los sistemas de partidos. Gramsci caracteriza este último tipo de acontecimientos como «coyunturales» y describe la «incapacidad para encontrar la relación correcta entre lo orgánico y lo coyuntural» como un «error común en el análisis histórico-político»³⁷.

En los *Quaderni del carcere* Gramsci realiza múltiples análisis coyunturales. Entre ellos se incluyen pasajes sobre cómo los grupos de izquierda y derecha en el Parlamento italiano se desintegraron tras el Risorgimento: un proceso resumido como «transformismo» (*trasformismo*) durante el cual se produjo una «absorción gradual pero continua» de miembros de un bando político por parte del otro³⁸. Otro ejemplo es el interés de Gramsci por el modo en que el asunto Dreyfus cambió el curso de la Tercera República francesa. Para él, el *affaire* Dreyfus se contaba entre los «movimientos histórico-políticos modernos [...] que ciertamente no son revoluciones, pero que tampoco son enteramente reaccionarios, al menos en el sentido de que hacen añicos estructuras estatales asfixiantes

³⁵ *Ibid.*, p. 276; *ibid.*, 3, §34.

³⁶ *Ibid.*, p. 221; *ibid.*, §27, p. 13.

³⁷ *Ibid.*, p. 178; *ibid.*, §17, p. 13.

³⁸ *Ibid.*, p. 59; *ibid.*, §24, p. 19.

y osificadas del campo político dominante»³⁹. Desde una perspectiva gramsciana, la transformación de la política electoral francesa registrada desde 2017, cuando comienza el tercer periodo de la V República, pertenece al ámbito de lo coyuntural, no de lo orgánico.

El concepto de crisis orgánica presupone además que la clase dominante está en vías de perder su control sobre la propia entidad política estatal. Nada indica que esto esté ocurriendo en Francia, ni que vaya a ocurrir en un futuro previsible. Se trata de un país en el que los segmentos más poderosos de la elite, desde los ejecutivos y directivos de las grandes empresas hasta los *hauts fonctionnaires* [altos funcionarios], están más enquistados y arraigados en el Estado que en cualquier otra nación europea de tamaño comparable. El colapso del sistema bipartidista en 2017 no hizo mella en la predominancia de esta clase en la sociedad francesa. Como tampoco lo hicieron, por lo demás, las protestas de los *gilets jaunes*, la revuelta y las huelgas de masas de mayo de 1968 o la transición de la Cuarta a la Quinta República bajo la amenaza de un golpe militar en 1958. Durante las últimas cuatro décadas, desde que Mitterrand diera la espalda a las audaces promesas de redistribución y «democracia económica» con las que fue elegido presidente de la República francesa, la política económica ha servido sistemáticamente a los intereses materiales del bloque dominante⁴⁰. Como mínimo, los marxistas no deberían confundir la volatilidad en una subregión de la superestructura –a saber, la política de partidos– con la perspectiva de la superación del capitalismo.

Pero, ¿qué podría suceder con RN y LFI, si finalmente llegaran al poder? ¿Podría RN encontrarse con una cálida recepción en el seno de los aparatos del Estado francés a la hora de implementar determinados aspectos

³⁹ *Ibid.*, p. 223; *ibid.*, §23, p. 14.

⁴⁰ Bruno Amable y Stefano Palombarini han construido su influyente análisis de la configuración política de Francia sobre la premisa de que la nación ha carecido de un «bloque social dominante» desde la década de 1980, es decir, de un conjunto de grupos sociales que votan sistemáticamente a un partido político o alianza de partidos dominantes. Pero ninguna agrupación o coalición sociológica de este tipo, que suele incluir partes de las clases subalternas, puede describirse como «dominante» dentro de la sociedad en un sentido literal, es decir, en el plano de las relaciones de clase. Si el término «bloque social dominante» ha de tomarse al pie de la letra en cada una de las tres palabras que lo componen, no cabe duda de la existencia y la identidad de dicho bloque. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, este nunca ha dejado de dominar Francia. Véase B. Amable y S. Palombarini, *L'illusion du bloc bourgeois: Alliances sociales et avenir du modèle français*, cit.

de su programa reaccionario? ¿Y podría LFI una vez en el gobierno introducir determinadas mejoras sociales, cuya implementación si bien no anunciara el advenimiento de una nueva sociedad, sí al menos lograría perturbar los privilegios disfrutados por las elites? Esto plantea la cuestión más amplia de cómo un sistema de poder establecido, compuesto, entre otras cosas, por una Asamblea Nacional, una presidencia, un gobierno, un vasto aparato administrativo y un sinfín de instituciones públicas situadas en la órbita del Estado, podría integrar una renovación parcial de su clase dirigente de la mano de la política electoral. Por el mero hecho de obtener, por ejemplo, cien escaños en la Asamblea Nacional, un partido antisistémico puede llevar a varios centenares de sus miembros (los diputados y su personal) a París y asignar responsabilidades importantes a un contingente selecto de ellos (por ejemplo, dirigir una comisión parlamentaria). Si, pongamos por caso, el mismo partido fuera invitado a formar parte de una coalición gubernamental, otro contingente de sus miembros (los ministros y sus equipos de asesores) entraría en el poder ejecutivo del Estado francés, lo cual constituye hasta cierto punto una renovación de las elites.

Tras la entrada en el gobierno cabe esperar un proceso bidireccional de adaptación entre el personal del partido opuesto al *establishment* y los diversos grupos de la elite con los que ahora tendrá que trabajar codo con codo. Entre estos se incluyen, en primer lugar, el populoso alto funcionariado francés, los *hauts fonctionnaires*, de los que dependerán los recién llegados para el diseño y aplicación de sus políticas. Para cualquiera de los dos partidos denominados «antisistema» del sistema político francés que hoy se sientan en la Asamblea Nacional, esta experiencia promete ser aleccionadora. RN podría encontrar cierto apoyo para su agenda represiva en los aparatos coercitivos del Estado francés, especialmente en el Ministerio del Interior, de quien dependen las fuerzas de seguridad entre cuyas competencias se incluye la implementación de la política migratoria. La política económica es harina de otro costal: en esta área muy pocos altos funcionarios –y ello se aplica especialmente al Ministerio de Finanzas– cabe esperar que vean con buenos ojos los recortes auspiciados por RN en los impuestos sobre las empresas energéticas. Más probable resulta incluso que los altos burócratas del Estado francés se muestren reticentes ante la agenda defendida por LFI en pro de un sistema fiscal progresivo, siendo muy posible que intenten abortarla, si la izquierda francesa llega al poder. Así pues, es probable que el proceso de adaptación mutua entre los potenciales perturbadores y

la elite administrativa, que se desarrolla enteramente en el terreno de esta última, termine siendo asimétrico. Esto parece especialmente probable en el caso de RN, ya que su reserva de conocimientos técnicos es muy limitada, tiene muy pocos partidarios dentro del *establishment* y su eje programático es muy débil, como ha quedado demostrado en la campaña de las últimas elecciones legislativas. Es posible que cuando Marine Le Pen y su segundo de a bordo Jordan Bardella insisten en que están listos para gobernar, lo que realmente quieren decir es que están listos para ser cooptados.